

*DON BENITO CABEZUDO,
Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor,
y de Gobierno de las Salas del Crimen de esta
su Corte y Chancillería.*

Certifico que por Don Valentin de Pinilla, Escribano de Cámara y de Gobierno del Consejo Real, se comunicó al Excmo. Señor Capitan General Presidente de esta Chancillería la Real Cédula de Indulto que á la letra dice así:

DON FERNANDO VII. por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas de Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina, &c. A los del mi Consejo, Presidentes, Regentes y Oidores de mis Chancillerías y Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de mi Casa y Corte, Corregidores, Asistente, Gobernadores militares políticos, Intendentes, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros Jueces y Justicias de todas las ciudades, villas y lugares de estos mis Reinos, tanto á los que ahora son, como á los que serán de aqui adelante, y á todas las demas personas á quienes lo contenido en esta mi Cédula toca ó tocar pueda en cualquiera manera, SABED: Que por mi primer Secretario de Estado y del Despacho con fecha quatro de este mes y de mi Real orden se ha dirigido al Gobernador del mi Consejo, para que este dispusiese su publicacion, el

Real decreto. Real decreto que dice así: Restituido con el auxilio de la Divina Providencia y de mis fieles Aliados, y por los generosos esfuerzos de mis leales vasallos, á la plenitud de los derechos de legítima soberanía que heredé de mis gloriosos Progenitores, se complace mi corazon en dar públicos testimonios de aprecio á los que en medio del desorden revolucionario se han conservado fieles al honor, comprometiendo su existencia en defensa de mis derechos y de las leyes patrias. Mi paternal clemencia tampoco puede desen-

tenderse de aquellos vasallos extraviados, cuyos errores, no habiendo tenido origen en la perversidad de su corazon, han sido efecto de alucinamiento, ó dimanado de la seducion y de la apariencia engañosa de teorías funestas, que se pretendieron sustituir á instituciones que tenian á su favor la esperiencia de los siglos. Pero la seguridad del Estado, la vindicta pública, el interés general de la Europa y su tranquilidad exigen que se haga la debida distincion entre los ilusos ó débiles que han sido instrumentos pasivos ó secundarios, y aquellos principales delincuentes, que despreciando sus mas sagradas obligaciones, se pusieron al frente de la rebelion para trastornar el Gobierno y las Leyes fundamentales del Reino, que estaban comprometidos á defender; y no contentos con esta primera herida, hecha á la legítima Autoridad, han violado en la exaltacion de sus pasiones sediciosas aun aquellas mismas leyes y juramentos que pretendian sostener y afectaban respetar, y han contribuido á las desgracias de su Patria, volviendo á encender la tea de la discordia en las mas importantes posesiones de América que mi paternal Gobierno habia conseguido pacificar. Queriendo pues que al mismo tiempo que estos criminales principales se sujeten á juicio conforme á las leyes, se use de benignidad y de clemencia respecto á los demas, é imitando en esto la conducta de mis augustos Abuelos Carlos I y Felipe V, de gloriosa memoria, y el ejemplo de mi amado Tío y Hermano el Rey Cristianísimo; teniendo igualmente presente lo anunciado en mi Real decreto de veinte y dos de octubre del año anterior, he venido en resolver y decretar lo siguiente:

ARTICULO PRIMERO.

Concedo indulto y perdon general, con relevacion de las penas corporales ó pecuniarias en que hayan podido incurrir, á todas y cada una de las personas que desde principios del año de mil ochocientos veinte, hasta el dia primero de octubre de mil ochocientos veinte y tres, en que fuí reintegrado en la plenitud de los derechos de mi legítima Soberanía, hayan tenido parte en los disturbios, sucesos y desórdenes ocurridos en estos Reinos, con el objeto de sostener y conservar la pretendida constitucion política de la Monarquía, con tal que no sean de los que se mencionan en el artículo siguiente:

ART. II.

Quedan exceptuados de este indulto y perdon, y por consiguiente deberán ser oidos, juzgados y sentenciados

con arreglo á las leyes, los comprendidos en alguna de las clases que á continuacion se expresan.

1.^a Los autores principales de las rebeliones militares de las Cabezas, de la Isla de Leon, Coruña, Zaragoza, Oviedo y Barcelona, donde se proclamó la constitucion de Cadiz antes de haberse recibido el Real decreto de siete de marzo de mil ochocientos veinte, como tambien los Gefes civiles y militares que continuaron mandando á los sublevados, ó tomaron el mando de ellos con el objeto de trastornar las leyes fundamentales del Reino.

2.^a Los autores principales de la conspiracion tramada en Madrid en principios de marzo del mismo año de mil ochocientos veinte, á fin de obligar y compeler por la violencia á la expedicion del referido Real decreto de siete del mismo, y consiguiente juramento de la llamada constitucion.

3.^a Los Gefes militares que tuvieron parte en la rebellion acaecida en Ocaña, y señaladamente el Teniente general D. Henrique O-Donell, Conde del Avisbal.

4.^a Los autores principales de que se me obligase al establecimiento de la llamada Junta provisional, de que trata el decreto de nueve del mismo mes de marzo de mil ochocientos veinte, y los individuos que la compusieron.

5.^a Los que durante el régimen constitucional firmaron ó autorizaron exposiciones dirigidas á solicitar mi destitucion, ó la suspension de las augustas funciones que ejercia, ó el nombramiento de alguna Regencia que me reemplazase en ellas, ó el que mi Real Persona y las de los Serenísimos Príncipes de mi Real Familia se sujetasen á cualquiera especie de juicio, bien fuese por las llamadas córtes, ó por cualquiera otro tribunal, como igualmente los Jueces que hubiesen dictado providencias encaminadas al propio efecto.

6.^a Los que en sociedades secretas hayan hecho proposiciones dirigidas á los mismos objetos de que se hace expresion en el artículo precedente durante el gobierno constitucional, y los que con cualquiera otro objeto se hayan reunido ó reunan en asociaciones secretas despues de la abolicion del citado régimen.

7.^a Los escritores ó editores de libros, ó papeles dirigidos á combatir é impugnar los dogmas de nuestras Santa Religion Católica Apostólica Romana.

8.^a Los autores principales de las asonadas que hubo en Madrid en diez y seis de noviembre de mil ochocientos veinte, y en la noche del diez y nueve de febrero de mil ochocientos veinte y tres, en que fue violado el sagra-

do recinto del Real Palacio, y se me privó de ejercer la prerogativa de nombrar y separar libremente mis Secretarios del Despacho.

9^a. Los Jueces y Fiscales de las causas seguidas y sentenciadas contra el General Elío y el primer teniente de Guardias Españolas Don Teodoro Goffieu, víctimas de su insigne lealtad y amor á su Soberano y á su Patria.

10. Los autores y ejecutores de los asesinatos del Arcediano Don Matias Vinuesa, y el Reverendo Obispo de Vich, y de los cometidos en la ciudad de Granada, y en la Coruña contra los individuos que se hallaban arrestados en el castillo de San Anton, y de cualquiera otro de la misma naturaleza. Los asesinatos son siempre excluidos de todos los indultos generales y particulares, y deben serlo con mayor razon los perpetradores, de aquellos que envolvian ademas el siniestro objeto de promover y acelerar el movimiento revolucionario.

11. Los comandantes de partidas de guerrilla formadas nuevamente, y despues de haber entrado el ejército aliado en la Península, que solicitaron y obtuvieron patentes para hostilizar al ejército Realista y al de mis Aliados.

12. Los Diputados de las llamadas córtes, que en su sesion de orce de junio de mil ochocientos veinte y tres votaron mi destitucion y el establecimiento de una pretendida Regencia, y se ratificaron en su depravado intento, continuando con ella hasta Cádiz, como tambien los individuos que habiendo sido nombrados Regentes en dicha sesion, aceptaron y ejercieron aquel cargo, y el General comandante de la tropa que me condujo á la referida plaza. Exceptuánse de esta clase los que despues de aquel escandaloso suceso hayan contribuido eficazmente á mi libertad y la de mi Real familia, segun se ofreció solemnemente por la Regencia en su decreto de veinte y tres de junio del mismo año.

13. Los españoles europeos que tuvieron parte directa é influyeron eficazmente para la formacion del convenio ó tratado de Córdoba, que D. Juan O-Donojú, de odiosa memoria, celebró con D. Agustín de Itúrbide que á la sazón se hallaba al frente de la insurreccion de Nueva España.

14. Los que habiendo tenido parte activa en el gobierno constitucional, ó en los trastornos y revolucion de la Península, hayan pasado ó pasen despues de la abolicion de dicho gobierno á la América con el objeto de apoyar y sostener la insurreccion de aquellos dominios; y los de la misma clase que permanezcan en ellos con cualquiera objeto, despues de requeridos por las Autori-

dades legítimas para que abandonen el territorio. Exceptuándose de esta clase los que siendo naturales ó domiciliados en América se hayan restituido á sus hogares, viviendo como habitantes pacíficos.

15. Los de la misma clase precedente, que refugiados en países extranjeros hayan tomado ó tomen parte en tramas y conspiraciones fraguadas en ellos contra la seguridad de mis dominios, contra los derechos de mi Soberanía, ó contra mi Real persona y Familia.

ART. III.

Todos los que no se hallen comprendidos en las precedentes excepciones, ó en alguna de ellas, disfrutarán del beneficio del referido indulto, y por consiguiente gozarán de libertad civil y seguridad individual, esperando que este acto de mi clemencia y benignidad servirá de un poderoso estímulo para que volviendo en sí, y reconociendo sus extravíos y alucinamiento, se hagan dignos con su conducta sucesiva de ser restituidos á mi gracia.

ART. IV.

En su consecuencia los que se hallen presos por excesos que no sean de los que quedan exceptuados, ó lo esten solamente por opiniones políticas, serán puestos en libertad, y se desembargarán sus bienes, no obstante que hayan ejercido autoridad judicial, política, militar, administrativa ó municipal, ó hayan tenido empleos y destinos bajo el llamado gobierno constitucional; quedando por consiguiente revocados por el presente decreto los expedidos hasta aquí sobre la materia, en cuanto no sea conforme con las disposiciones del presente.

ART. V.

Se observará sin embargo, y celará por las Autoridades respectivas, la conducta de aquellos individuos que han dado evidentes pruebas de adhesión al régimen constitucional; y si su conducta sucesiva fuere la de vasallos fieles, no serán inquietados en manera alguna; pero si con acciones, con escritos, con discursos tenidos en público, ó por cualquiera otro medio, tratasen en adelante de alterar el orden, serán procesados y castigados con todo rigor como reincidentes.

ART. VI.

Las causas contra las personas no comprendidas en el presente decreto de indulto se formarán y determinarán

con arreglo á derecho en los Tribunales superiores de los respectivos territorios en que se hayan cometido los atentados.

ART. VII.

El beneficio del presente indulto y perdon no lleva consigo el reintegro de los empleos obtenidos en mi Real servicio antes del siete de marzo de mil ochocientos veinte. La conducta política de los empleados se examinará por los medios acordados ó que se acuerden sobre esta materia; pero la decision que recaiga en los expedientes de purificacion no podrá ser trascendental sino á los empleos y goces respectivos á ellos.

ART. VIII.

Tampoco se excluye ni invalida el derecho de tercero á la reparacion y resarcimiento de perjuicios si se reclaman por parte legítima, ni el que compete á mi Real Hacienda, para exigir cuentas á los que hayan manejado caudales públicos, y para obligar á la restitution de lo malversado ó sustraído en la citada época.

ART. IX.

Los individuos pertenecientes á las clases excluidas del beneficio del presente indulto, que se hallen comprendidos en alguna de las capitulaciones concedidas por los Generales del Ejército de S. M. Cristianísima, debidamente autorizados, no podrán permanecer en los dominios españoles sino con la precisa condicion de someterse al juicio y á las resultas de este, en la forma que queda prevenida para todos los que pertenezcan á las referidas clases exceptuadas.

ART. X.

Las Autoridades civiles y militares encargadas de la ejecucion del presente decreto serán responsables de todo lo que por exceso ó por defecto se oponga á su puntual observancia.

ART. XI.

Los M. RR. Arzobispos y los RR. Obispos en sus respectivas Diócesis, despues de publicado el presente indulto, emplearán toda la influencia de su ministerio para restablecer la union y buena armonía entre los españoles, exortándolos á sacrificar en los altares de la Religion y en obsequio del SOBERANO y de la Patria los resentimientos y agravios personales. Inspeccionarán igualmente la conducta de los Párrocos y demas eclesiásticos existentes en sus territorios, para tomar las providencias que les dicte su celo

pastoral por el bien de la Iglesia y del Estado. Tendráse entendido en el Consejo para su puntual cumplimiento, y para que se publique y circule á quien corresponda. Está señalado de la Real mano. En Aranjuez primero de mayo de mil ochocientos veinte y cuatro. = Al Gobernador del Consejo. = Con la misma Real orden y al propio efecto se remitió igualmente al Gobernador del referido mi Consejo la alocución del tenor siguiente:

ESPAÑÓLES.

Imitad el ejemplo de vuestro REY, que perdona los extravíos, las ingratitudes y los agravios sin mas excepciones que las que imperiosamente exigen el bien público y la seguridad del Estado. Habeis vencido la revolucion y la anarquía revolucionaria; pero aun nos queda que acabar de vencer la discordia no menos temible. Sacrificad vuestros resentimientos é injurias personales al bien incomparable de la union y de la paz interior. No olvideis que la desunion y la discordia civil han arruinado los mas poderosos imperios de la tierra. Sin tranquilidad y perfecta sumision á las leyes es imposible que el Gobierno se cimente sobre bases sólidas é indestructibles, ni que renazcan las agotadas fuentes de la prosperidad pública, y mucho menos que se restablezca la confianza, que es madre de la industria y de la riqueza, y el único apoyo del crédito, que multiplica los recursos de los Estados. Sin ella vuestros capitales y vuestros brazos irian á fecundar y beneficiar la tierra extranjería, dejando yermo el patrio suelo, que las virtudes de nuestros ascendientes convirtieron en tierra clásica del honor y de la lealtad. Haced que el total restablecimiento del órden en la Península sea el preludio de la reconciliacion entre vosotros y vuestros hermanos disidentes de América. Descendientes de los grandes hombres que fundaron y acrecentaron nuestro glorioso Imperio, é hicieron resonar el nombre español por todos los ángulos de la tierra, no dejéis á los vuestros una Patria destrozada y un nombre vilipendiado. Emplead vuestra natural energía en rescatar á la España del abatimiento en que la han constituido circunstancias desgraciadas. La fortaleza y vigor del Gobierno os preservará en adelante de las agitaciones y trastornos revolucionarios, y la espada de la justicia caerá infaliblemente sobre los que intenten reproducir entre nosotros los pasados desórdenes; pero no deis acogida á las pasiones rencorosas ni á los consejos pérfidos de los que acaso pueden tener un interés en desuniros para perderos, y para

que no podais extender vuestros brazos y auxilio á vuestros hermanos de América, que son víctima, como lo habes sido vosotros, de la anarquía revolucionaria, y de la ambicion de Demagogos inexpertos y mal intencionados. Si por decreto inescrutable de la divina Providencia estaban reservados á vuestro Rey tantos dias de amargura en los primeros años de su reinado, cooperad con El para que los restantes sean de prosperidad y de ventura, y puedan emplearse en fomentar las artes de la paz; y en restituir á la España su primitiva gloria, á mi Corona su brillantez y esplendor, á la Religion su suave imperio, y á mis pueblos vejados y fatigados la abundancia y el sosiego á que son acreedores por su insigne lealtad y heróica constancia. Aranjuez primero de mayo de mil ochocientos veinte y cuatro.=YO EL REY.

Publicados en el mi Consejo pleno extraordinario, celebrado en once de este mes, con asistencia de mis Fiscales, el referido mi Real decreto y alocucion que quedan insertos, acordó su cumplimiento y expedir esta mi Cédula: Por la cual os mando á todos y cada uno de vos en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones la veais, guardéis, cumplais y ejecuteis, y hagais guardar, cumplir y ejecutar en todo y por todo segun y como en ella se contiene, sin contravenirla, permitir ni dar lugar á que se contravenga en manera alguna; antes bien, para que tenga su mas puntual y debida observancia, dareis las órdenes y providencias que convengan. Y encargo á los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos, Superiores de todas las Ordenes Regulares, Mendicantes, Monacales y demas Prelados y Jueces eclesiásticos de estos mis Reinos, que en la parte que les corresponda la observen como en ella se previene: que asi es mi voluntad; y que al traslado impreso de esta mi Cédula, firmado de Don Valentin de Pinilla, mi Escribano de Cámara y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé y crédito que á su original. Dada en Aranjuez á doce de mayo de mil ochocientos veinte y cuatro.=YO EL REY.=Yo D. Miguel de Gordon, Secretario del Rey nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado.=D. Ignacio Martinez de Villela.=D. Francisco Fernandez del Pino.=D. Gabriel Valdés.=D. Miguel Otal y Villela.=D. Dionisio Catalan.=Registrada.=Salvador María Granés.=Teniente de Canciller Mayor, Salvador María Granés.=Es copia de su original, de que certifico.=Don Valentin de Pinilla.

De la precedente Real Cédula se dió cuenta en el Real Acuerdo de esta Chancillería, quien la mandó pasar á las Salas del Crimen; y por los Señores Gobernador y Alcaldes

de las mismas, previo dictamen del Fiscal de S. M., se
proveyó el Real auto que sigue:

Real auto. Guárdese, cúmplase, y se ejecute la Real Cédula de Indulto que antecede; publíquese en la forma ordinaria, la que se imprima y circule á los Corregidores y Alcaldes mayores cabezas de partido, y estos lo hagan sin dilacion á las Justicias de su territorio, incluidas las villas exentas, para que se dé pronto cumplimiento á su contenido; dictando las providencias mas conformes á la Soberana determinacion de S. M. en las causas que se hallen pendientes en sus respectivos juzgados, y con respecto á los que se hallen presos por las mismas; poniendo en noticia de las Salas lo que acordasen sobre la concesion del Indulto ó su denegacion, con testimonio en sucinta relacion y bien expresivo de cuanto resulte desde el último parte que hubiesen dado á la Sala; y caso de que no lo hayan hecho antes, lo ejecuten en igual forma de todo el resultado del proceso: procedan inmediatamente al arresto y embargo de bienes de las personas que se hallen excluidas de esta gracia; dando tambien parte á las Salas del fundamento y motivo de su exclusion, para que en su vista puedan dictar las providencias consiguientes á lo dispuesto en dicha Real Cédula; lo que ejecutarán á la mayor brevedad, sin perjuicio de que las Salas acordarán en sus casos las demas que sean consiguientes al propio objeto. En acuerdo extraordinario del Crimen lo mandaron los Señores del márgen, y lo rubricó el Señor Gobernador, en Valladolid á veinte y siete de mayo de mil ochocientos veinte y cuatro, de que yo el Escribano de Cámara y de Gobierno certifico. = Rubricado. = Don Benito Cabezudo.

SEÑORES

Gobernador.
Moyano.
Pinuaga.
Cuesta.
Villaboa.
Romero.
Paz.
Cueto.
Caballero.

En su virtud, se publicó en veinte y ocho del corriente la Real Cédula de Indulto inserta. Y para que conste á los Corregidores y Alcaldes mayores cabezas de partido, y Justicias del distrito de esta Chancilleria, y pongan en ejecucion lo mandado en aquella, y Real auto de las Salas en todas sus partes, firmo la presente en Valladolid á treinta y uno de mayo de mil ochocientos veinte y cuatro. = Don Benito Cabezudo.

CUMPLIMIENTO.

Guárdese y cúmplase segun se previene por los Sres. Gobernador, y oidores de la Real Chancilleria de Valladolid, imprímase y circúlese con la mayor celeridad á los pueblos de la jurisdiccion y villas eximidas, reencargando al Regente de la Imprenta no demore un punto su impresion, y que las Justicias de los pueblos á quienes se comuniquen la hagan notoria en Concejo público en tres dias

distintos, remitiendo testimonio á la Escribanía de Ayuntamiento á cargo del que suscribe, de haberlo verificado. Y por este auto de cumplimiento que proveyó el Señor Don José Vargas, Alcalde honorario del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid, Corregidor, Capitan á guerra por S. M. de esta ciudad de Segovia y su tierra á primero de Junio de mil ochocientos veinte y cuatro, de que doy fé.= José Vargas.= Ante mí: Justo Leonor Valletero.

El Excmo. Señor Gobernador del Real y Supremo Consejo de Castilla me dice lo siguiente.

„Es natural que á estas horas haya recibido V. S. la Real Cédula expedida por el Consejo en 12 del corriente con insercion del Real Decreto del dia 1º por el cual el Rey N. S. usando de su Real benignidad se ha servido indultar á todas las personas que desde principios del año de 1820 hasta 1º de octubre de 1823 hayan tenido parte en los excesos y desórdenes de la pasada revolucion con las escepciones que contiene sobre las personas que no pueden disfrutar de este singular beneficio.

En Real orden posterior de 15 del corriente que me comunicó el Señor Secretario del Despacho de Gracia y Justicia, al mismo tiempo que manda S. M. que los comprendidos en el indulto ó amnistía vivan en paz y quietud, y que por sus pasados extravíos no sean molestados en manera alguna, es su Real voluntad que los Tribunales y Justicias del Reino busquen, donde quiera que se hallen, á todas aquellas personas que no pueden gozar de este beneficio y que exceptua la misma amnistía: que les instruyan en causa y les apliquen prontamente las penas que las leyes tienen establecidas para la clase de crímenes en que incurrieron, y de que jamás los separará su inclinacion al mal; en el concepto de que así como recomendará á dichas Autoridades su celo en esta parte, las hará indignas del lugar que ocupan y cómplices en los mismos crímenes la menor morosidad ó descuido en el cumplimiento de un deber tan sagrado.

Recientemente y con fecha de ayer me repite el propio Señor Secretario del Despacho de Gracia y Justicia la voluntad del Rey N. S. en esta parte, que aunque justo y benéfico con los alucinados ó incautos, también quiere egercizar la justicia sus atribuciones con los gravemente criminales. Y deseando que la prevencion contenida en la citada Real orden de 15 no sea ó se considere una mera insinuacion, sino su expresa voluntad, se ha servido pre-

venirme lo conveniente para saber con frecuencia las personas que por estar fuera de la amnistia deben ser perseguidas y procesadas; en cuya inteligencia, y en debido cumplimiento de lo que S. M. se ha servido prevenirme en la citada Real orden de ayer, encargo á V. S. que ademas de espedir á todas las Justicias y Jueces de los pueblos del territorio de ese Tribunal las órdenes mas estrechas y precisas para llevar á debido efecto lo mandado, me envíe todos los correos una razon exacta de todas las personas que esceptuadas del perdon y escluidas de la amnistia deben ser arrestadas y lo estén en efecto, con expresion de los crímenes que se les imputen, y estado que sucesivamente vayan teniendo sus causas.

No dudo que V. S. en continuacion de su bien acreditado celo por el mejor servicio del Rey N. S. empleará toda su diligencia para que no solo ese Tribunal sino tambien todas las Justicias y Jueces subalternos llenen sus deberes cada uno en la parte que le incumbe, de modo que V. S. se halle en el caso de poderme proporcionar estas noticias todos los correos sin intermision, á fin de que yo pueda elevarlas á la soberana consideracion de S. M. como se me manda; y espero que sin perjuicio de ello me avisará V. S. el recibo de esta orden, y de quedar en cumplirla puntual y exactamente. = Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 22 de mayo de 1824. = Ignacio Martinez de Vilella. = Señor Regente de la Chancillería de Valladolid. "

Lo traslado á V. para su mas puntual y exacto cumplimiento, y para que circulándolo sin detencion á las Justicias de los pueblos de su partido y villas eximidas le tenga igualmente por su parte, haciendo responsables á unos y otros personalmente de las omisiones que se experimenten en asunto de tanta trascendencia; y en conformidad á lo mandado en la última parte de la orden inserta, me darán todos los correos los correspondientes avisos de las personas que esceptuadas del perdon y escluidas de la amnistia deben ser arrestadas y lo esten en efecto, con expresion de los crímenes que se les imputen, y estado que sucesivamente vayan teniendo sus causas. Y por de pronto me acusará V. el recibo de esta circular.

Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 27 de mayo de 1824. = José de Colsa Saro, Regente. = Sr. Corregidor de Segovia.

CUMPLIMIENTO.

La Real orden que antecede y su Señoría ha recibido por el correo ordinario, guárdese y cúmplase segun y en los términos que en ella se previene, imprímase y circú-

lese á los pueblos de la jurisdiccion y villas eximidas, con encargo particular que se hace al Regente de la Imprenta no la demore instante alguno: y las Justicias respectivas la harán notoria en Concejo pleno por tres dias, remitiendo el correspondiente testimonio de quedar ejecutado á la Escribanía de Ayuntamiento á cargo del que suscribe. Y por este auto de cumplimiento que proveyó el Señor Don José Vargas, Alcalde honorario del Crimen de la Real Chancillería de Valladolid, Corregidor, Capitan á guerra por S. M. de esta ciudad de Segovia y su tierra á cinco de Junio de mil ochocientos veinte y cuatro, de que doy fé.= José Vargas.=Ante mí: Justo Leonor Valletero.

Son copia á la letra de sus originales, de que certifico.

Justo Leonor Valletero.

CUMPLIMIENTO.

La Real orden que se recibe y en conformidad se ha cumplido por el correo ordinario, guardado y cumplido según y en los términos que en ella se previene, imprimiendo y circuli-